

Desarrollo de la conciencia moral en el niño

ALEGRÍA
MAJLUF*

Se recopilan los resultados de un estudio longitudinal respecto al desarrollo de la conciencia moral en el niño, realizado por Kochanska y colaboradores, entre los años de 1991 y 2000, y publicados en el curso de esos años en la revista *Child Development*.

La muestra inicialmente estuvo conformada por 103 niños (52 varones y 51 mujeres), entre dos y tres años, y sus madres. Posteriormente, los niños fueron evaluados en la edad pre-escolar y al inicio de la escolaridad mediante tres baterías de pruebas desarrolladas para esta investigación, una para cada grupo de edad.

Se revisan teorías acerca de la evolución de la conciencia y se describe la orientación asumida en este estudio; se enfatiza la relación mutuamente responsiva de colaboración y afecto madre-niño, que determina un cambio gradual –de regulación exterior a una regulación interior–, el cual determina la habilidad del niño para conformarse a las normas de conducta impartidas por sus padres.

El resultado más importante señala que la calidad de la relación madre-niño, observada en el rango de los dos a los tres años y no en la edad preescolar, era un predictor potente acerca de la importancia de esa relación para el desarrollo socio-emocional y moral futuro.

En el artículo que damos a conocer a continuación, se presenta una recopilación de las investigaciones longitudinales realizadas por Kochanska y colaboradores acerca del desarrollo de la conciencia moral durante la década de 1991 al 2000, publicadas en la revista *Child Development* en el curso de esos años (ver referencias bibliográficas).

El interés en realizar tal resumen se deriva de la pertinencia del tema con relación a la corrupción que ha vivido el país durante esta misma época, así como las medidas adoptadas ante tal problemática por la corporación Backus y muchas otras entidades en julio de 2001, como la llamada *cruzada de valores* que pretende, entre muchos actos, impulsar una especie de *contraloría ciudadana*, integrada por gremios e instituciones civiles, para adoptar medidas de prevención y lucha contra la corrupción.

* Universidad Peruana Cayetano Heredia. Departamento de Psicología.

Aparentemente, lo que se pretende instituir es una especie de fiscalización, de control exterior, apropiado –como se verá en el artículo que sigue– para niños menores, que aún no han desarrollado sus controles interiores. La autora considera, que además de tales medidas quizá sería más importante y valioso para el país reflexionar acerca de cómo se logran interiorizar los valores que todos necesitamos para poder vivir de forma armoniosa y con paz en la sociedad. Esperamos que la lectura del presente artículo aporte en tal sentido.

El desarrollo de la conciencia moral es uno de los problemas centrales en el proceso de socialización. Diversas orientaciones teóricas han propuesto un modelo formado por dos componentes:

- Disforia afectiva, ansiedad y sentimiento de culpa ante conducta inapropiada real o potencial.
- Capacidad de control conductual en situaciones que exigen inhibición de actos prohibidos, impulsos destructivos, conducta antisocial, y habilidad para conducirse en forma deseable prosocial.

Varias teorías tratan de describir y explicar el desarrollo de la conciencia. Entre estas, la orientación social cognitiva se centra en la habilidad del niño para comprender y enjuiciar problemas morales. La teoría del aprendizaje social y la psicoanalítica enfatizan los procesos motivacionales y afectivos, y consideran inicialmente que el desarrollo de la conciencia (súper-ego) era resultado de la adopción, por parte del niño, de normas parentales para evitar la ansiedad provocada por sentimientos eróticos y hostiles hacia sus padres

(niños de cuatro a seis años de edad). Posteriormente, las nuevas orientaciones psicoanalíticas señalan que la internalización de normas y la estructura moral se producen en el contexto de una relación afectiva y estrecha con un adulto emocionalmente responsivo.

Hoffman (1970b, 1975, 1983), por su parte, propone un modelo que trata de integrar aspectos cognitivos y afectivos, y considera, a la vez, que las normas sociales se van adquiriendo a través de la disciplina ejercida por los padres, la que trata de estimular la conducta prosocial del niño y evitar los impulsos antisociales o egoístas.

Maccoby (1983, 1984, 1992), por su lado, considera que la conciencia es un mecanismo bidireccional, cuyo fin es propiciar en el niño la reciprocidad, o sea, una orientación responsiva de colaboración y afecto mutuo, madre-niño. Dicho proceso bidireccional determina un cambio gradual que parte de una regulación exterior de la conducta del niño hacia una regulación interior que determina la habilidad del

niño para conformarse a las normas de conducta impartidas por sus padres.

Kochanska (1998: 341), quien comparte la posición teórica de Maccoby, señala que la mayor parte de estudios del desarrollo se han centrado en la calidad de la socialización parental y en la evolución de la inteligencia, pero han ignorado la importancia del temperamento. Este contribuye –conforme lo indica la autora– con el control para evitar la conducta antisocial, y con el sentimiento de culpa después de la transgresión, y se comprueba que las características del temperamento del niño tienen un impacto significativo más allá de la relación madre-niño.

Se considera así, que la conciencia emerge como resultado de una interacción compleja entre la calidad temperamental del niño y el estilo de crianza de los padres, en especial de la madre, constatándose que la sensibilidad de esta última al estilo preferido por el niño para interactuar con las personas y las cosas, facilita el desarrollo del control interior.

Con el fin de estudiar tal interacción, y la forma cómo influye en el desarrollo de la conciencia, se diseñó un estudio longitudinal que también tenía como objetivo observar continuidad o cambio en el tiempo

(Kochanska, Aksan y Koenig 1995: 1753).

La evolución del control interior evidencia que, entre los doce y dieciocho meses, los infantes toman conciencia de las normas y exigencias sociales. Después de los veinticuatro meses, emerge la capacidad para detener la acción cuando se le solicita. Ende (Ende *et al.* 1991) y Kochanska (1993) sugieren que la internalización de las normas de conducta comienza, como se indicó, a los dos años, y a los tres años el yo de un niño es un «yo moral». Dicha internalización se produce en un contexto de afecto y colaboración mutua con un adulto significativo, generalmente la madre.

Dentro del proceso de interacción mutuamente responsiva, se considera fundamental la obediencia. Kochanska distingue dos tipos de obediencia: «committed compliance», o sea obediencia que el niño realiza voluntariamente y con agrado, y «situational compliance» u obediencia que el niño realiza bajo presión o supervisión del adulto o de la madre, que no facilita la internalización, lo que sí se logra con la primera (Kochanska *et al.* 1995: 1753).

La ampliación del estudio longitudinal anterior, respecto al desarrollo de la conciencia (Kochanska 1997), proporcionó mayores eviden-

cias acerca del valor del *constructo* de la orientación mutuamente responsiva, y demostró que la calidad de la relación madre-niño, observada de los dos a tres años de vida, y no en la edad preescolar, era un predictor potente acerca de la importancia de esa relación para el desarrollo socio-emocional futuro. Además, predecía la disposición del niño para aceptar normas de conducta muchos años más tarde.

El uso de una ecuación estructural en dicho estudio, proporcionó una nueva evidencia respecto al mecanismo por el cual una orientación mutuamente responsiva podía ejercer su influencia. En un estudio previo, Kochanska (ib.: 109) planteó la problemática respecto a si la relación responsiva madre-niño -la temprana o la posterior- es la que influía más, directa o indirectamente, en la socialización futura. Aparentemente, la influencia era directa, y determinaba que la relación positiva madre-niño en los dos a tres primeros años de vida conducía al desarrollo de la conciencia evaluada al inicio de la escolaridad. Se advirtió, además, que a pesar de que la mutualidad de los dos a tres años establecía las bases de la mutualidad futura, esta última no parecía influir en la conciencia de la edad escolar más allá del impacto de la relación temprana.

Dicha afirmación parecía diferir de los informes proporcionados por las madres, quienes consideraban que, por el contrario, era la relación establecida en la edad preescolar, y no las de los dos a tres años, la que influía más en el desarrollo de la conciencia. Tal discrepancia evidencia que no siempre los resultados de las investigaciones coinciden con los informes de las madres, y quizá los datos de estas últimas reflejan los valores y metas de los padres, cuyo efecto podría apreciarse más tarde.

Se advierte, sin embargo, que la naturaleza de la relación madre-niño va cambiando con la edad. Conforme el niño crece, aparecen otras características en la relación. Los niños hablan sobre sus problemas, participan en la formulación de las normas, llegan a un común acuerdo respecto a estas (id. 2000: 428).

Se observa, además, que cuando el yo moral va emergiendo, las emociones que el niño experimenta después de comportarse mal, comienzan a reflejar la evaluación de sí mismo. Niños mayores, que son temperamentamente ansiosos, se culpan a sí mismos y se sienten insatisfechos, aun después de reconocer su falta ante cualquier transgresión mínima, y se nota también que la ansiedad puede interferir en el juicio moral, el mismo que guarda relación con el yo moral.

1. MÉTODO

La muestra del estudio longitudinal estuvo constituida, inicialmente, por 103 niños (52 varones y 51 mujeres) entre dos y tres años (M de edad: 32.86 ms. DS: 4.09), y sus madres. Fueron evaluados, de la edad preescolar, 99 niños (50 varones y 49 mujeres) cuya M de edad fue 46 ms. con una DS: 2.62. Posteriormente, de cinco y seis años (M de edad: 65.89 ms. DS: 5.35), se examinaron 83 niños (44 varones y 39 mujeres). Las familias procedían de diversas zonas de Iowa (EE.UU.) y representaban un amplio margen de educación parental, trabajo e ingresos, y eran en su mayoría de raza blanca.

Mediante el uso de tres baterías de pruebas desarrolladas para el presente estudio, una para niños de dos a tres años, otra para preescolares, y otra para niños de cinco a seis años (Kochanska 1997: 265), se pudo examinar a los niños y se comprobó la validez de dichas baterías (ib.: 273). Asimismo, se consideraron en el estudio los datos y la información proporcionada por las madres en el «Inventario de las dimensiones parentales» (Power 1991).

Los niños fueron evaluados de los dos a los tres años, en su hogar y en el laboratorio, y se estimó la relación madre-niño y la conciencia (2 a 2 ½ horas). En la edad preescolar se evaluó, asimismo, la relación con

la madre y la conciencia en sesiones de laboratorio (3 a 3 ½ horas), y a los niños de cinco a seis años durante sesiones con sus madres y posteriormente con compañeros.

En contextos naturales se constató la obediencia del niño a las indicaciones de su madre en actividades como poner en orden o guardar los juguetes, y respecto a las prohibiciones de la madre de no tocar juguetes atractivos que estaban en un estante al alcance del niño. Posteriormente, se evaluó al niño de cinco a seis años mientras su madre estuvo ausente (por cinco minutos), periodo en el cual el niño tenía que poner en orden los juguetes; se estimó igualmente a esa edad su juicio moral mediante cuatro historias hipotéticas (Eisemberg-B. y Hand 1979; Nunner-Winkler 1993), de las que se dedujo un puntaje total (egoísta o antisocial, y moral o prosocial) durante sesiones madre-niño, y niño con otros niños.

En la edad preescolar, el maestro indujo al niño a realizar cinco actos legales y cinco actos ilegales. Se calculó la diferencia entre estos puntajes, y se obtuvo un índice de rechazo a violar las reglas dadas.

También se codificó, en sesiones del niño con su maestro, la internalización de las instrucciones dadas por este, mientras el niño estuvo solo, entretenido en un juego de

tiro al blanco, y posteriormente, en otra situación en la que el niño estuvo con otros niños y el maestro ausente (por tres minutos). Se registró la violación a las normas dadas.

2. RESULTADOS

En el proceso de interacción mutuamente responsiva madre-infante se advierte que los niños que entre los dos y tres años experimentaron colaboración y afecto de sus madres estaban más regulados internamente y deseosos de aceptar las indicaciones no solo de su madre, sino también de otros adultos.

Los efectos evolutivos y de género se estimaron a través de un análisis transversal de los resultados, y se evidenció que en ciertos paradigmas con más edad, los niños se comportaban en forma más madura. Tenían puntajes más altos en la internalización de las instrucciones maternas y en pruebas de cognición moral. Mostraban, asimismo, puntajes más elevados en conductas prosociales.

El efecto multivariado del sexo se pudo apreciar mediante el estadístico MANOVA, con el sexo como factor entre sujetos y la edad como co-variable $F(6,69)=2,35$, $p<.05$, el análisis *post-hoc* reveló que las niñas superaban a los niños en cuatro puntajes de internalización de las indicaciones de la madre y del maestro.

Por otro lado, correlaciones longitudinales entre los datos de las observaciones y los proporcionados por las madres evidenciaron importantes relaciones; entre estas, la más significativa fue que los niños que entre los dos y tres años tuvieron una relación mutuamente responsiva con sus madres, obtuvieron puntajes más altos en la evaluación de la conciencia en la edad escolar temprana.

Los resultados también fueron analizados mediante una regresión jerárquica múltiple, la que mostró que los puntajes de la conciencia eran estables: dos a tres años a preescolares $r(99)=35$, $p<.001$, preescolares a cinco-seis años $r(83)=48$, $p<.001$; y de dos-tres a cinco-seis años $r(83)=29$, $p<.01$. Por último, todos los predictores juntos explicaron 48% de la varianza en la evaluación de la conciencia a los cinco-seis años $F(8,74)=8.58$, $p<.001$.

Kochanska enfatiza en su último artículo del año 2000, que el resultado más importante de las investigaciones realizadas en la década de 1991 al año 2000 fue que «los niños que a los 2-3 años experimentaron colaboración y afecto de sus madres estaban no solo más deseosos de aceptar las instrucciones de sus madres sino que estaban más regulados internamente y cumplían con las normas impartidas no solo por sus madres sino también por

otros adultos, ya sea cuando estaban solos o con otros niños» (Kochanska 2000: 428).

Asimismo, la autora señala en este mismo artículo del año 2000 que, aparentemente «después de un periodo en el que parecía que había disminuido el interés en el estudio de la conciencia, en los últimos años, era notorio el incremento del interés en éste, recobrando dicho proceso el lugar que le corresponde en la investigación del desarrollo social y moral del niño» (ib.: 429).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EISEMBERG-B.N y M. HAND. «The Relationship of Preschooler's Reasoning about Pro-Social Moral Conflicts to Pro-Social Behavior». *Child Development*, 50, 1979, pp. 356-363.

ENDE, R. N., Z. BIRINGEN, R. B. CLYMAN y D. APPENHEIM. «The Moral Self of Infancy; Affective Core and Procedural Knowledge». *Developmental Review*, 11, 1991, pp. 251-270.

HOFFMAN, M.L. «Conscience, Personality, and Socialization Techniques». *Human Development*, 13, 1970b, pp. 90-126.

_____. «Moral Internalization Parental Power, and the Nature of Parentchild Interaction». *Developmental Psychology*, 11, 1975, pp. 228-239.

_____. «Affective and Cognitive Processes in Moral Internalization». En: HIGGINS, E.T. y HARTUP (eds.). *Social Cognition and Social Development: A Socio-Cultural*

Perspective. Nueva York: Cambridge University Press, 1983, pp. 236-274.

KOCHANSKA, G. «Socialization and Temperament in the Development of Guilt and Conscience». *Child Development*, 162, 1991b, pp. 1379-1392.

_____. «Towards a Synthesis of Parental Socialization and Child Temperament in Early Development of Conscience». *Child Development*, 64, 1993, pp. 325-347.

_____. «Beyond Cognition: Expanding the Search for the Early Roots of Internalization and Conscience». *Developmental Psychology*, 30, 1994, pp. 20-22.

_____. «Children's Temperament Mothers' Discipline, and Security of Attachment: Multiple Pathways to Emerging Internalization». *Child Development*, 66, 1995, pp. 597-615.

_____. «Mother-Child Mutually Responsive Orientation and Conscience Development from Toddler to Early School Age». *Child Development*, vol. 71, n.º 2, 2000, pp. 417-431.

KOCHANSKA, G. y N. AKSAN. «Mother-Child Mutually Positive Affect, the Quality of Child Compliance to Requests and Prohibitions, and Maternal Control as Correlates of Early Internalization». *Child Development*, 66, 1995, pp. 236-254.

KOCHANSKA, G., N. AKSAN y A. L. KOENIG. «A Longitudinal Study of the Roots Preschoolers' Conscience: Committed Compliance and Emerging Internalization». *Child Development*, 66, 1995, pp. 1752-1769.

KOCHANSKA, G., K. MURRAY, T. Y. JACQUES, A.L. KOENIG y K. VANDEGEEST. «Inhibitory Control in Young Children and its Role in Emerging Internalization». *Child Development*, 67, 1996, pp. 490-507.

KOCHANSKA, G., D. L. PADAVICH y A. L. KOENIG. «Children's Narratives about Hypothetical Moral Dilemmas and Objective Measures of their Conscience: Mutual Relations and Socialization Antecedents». *Child Development*, 67, 1996, pp. 1420-1436.

KOCHANSKA, G., K. VET, M. GOLDMAN, K. MURRAY y S. M. PUTNAM. «Maternal Reports of Conscience Development and Temperament in Young Children». *Child Development*, 65, 1994, pp. 852-868.

MACCOBY, E.E. «Socialization and Developmental Change». *Child Development*, 55, 1984, pp. 317-328.

_____. «The Role of Parents in the Socialization of Children. An Historical Overview». *Developmental Psychology*, 28, 1992, pp. 1006-1017.

MACCOBY, E. E. y J. A. MARTIN. «Socialization in the Context of the Family: Parent-Child Interaction». En: HETHERINGTON, E. M. y P.H. MUSSEN (eds.). *Handbook of Child Psychology*. Vol. 4. *Socialization, Personality and Social Development*. 4ª ed. Nueva York: Wiley, 1983, pp. 1-102.

NUNNER-WINKLER, G. «The Growth of Moral Motivation». En: NOAM, G. G. y T.E. WREN (eds.). *The Moral Self*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1993, pp. 269-291.

POWER, T.G. «Parenting Dimensions Inventory (PDI): A Research Manual». Manuscrito no publicado. University of Houston. Houston, Texas, 1991.